

## ¿Porqué son los cuervos (der Kollrabe) negros?

eine Vogelscheuche /Vogel /Weizen /Solo /Angst haben /Samen /eine Krähe /blind /schreien / ausrotzen /hungrig /Pflege /befreunden /Angst /Übel /unerheblich /beleidigt /Erwachen /erschrocken /ein Meister /Forderungen Leben /Mühle /ein Dorf /ein Schal /lebensrettend

### Traducción de la historia

Es war einmal eine Vogelscheuche, die keine Freunde hatte. Die Arbeit in einem Weizenfeld. unterlassen Sie Es war harte Arbeit, aber sehr einsam. Mit niemandem zu sprechen. Seine Tage und Nächte gemacht ewig. Alles, was er tun konnte, war die Vögel zu beobachten.

Jedes Mal, wenn sie vorbeikamen, begrüßte ihn. Aber sie nie geantwortet. Es war, als ob er hatten Angst. Eines Tages, die Vogelscheuche hat etwas, das verboten war. Er bot einige Samen. aber aber sie wollte nichts. Vogelscheuche gefragt, warum niemand sein wollte seinen Freund.

So verging die Zeit. Bis eines kalten Nacht fiel zu seinen Füßen eine blinde Krähe. der Rabe

Ich schrie und hungrig. Die Vogelscheuche beschlossen, für ihn zu sorgen. Nach mehreren Tagen wurde die Luft verbesserte blind. Bevor er ging, fragte der Vogelscheuche, warum Vögel nie

wollte die Vogelscheuche anzufreunden. Und der Rabe sagte, die Arbeit der

Vogelscheuche erschrecken die armen Vögel wollte nur essen, Wesen waren sie

Böse und verabscheuungswürdig. Monsters. Beleidigt, erklärte der Vogelscheuche, dass er es nicht war schlecht, obwohl sie eine Vogelscheuche. Wieder wurde die Vogelscheuche ohne Freunde verlassen.

In dieser Nacht beschloss, sein Leben zu ändern. Er erwachte zu seinem Herrn und sagte ihm, dass er eine andere wollte Büro, er wollte nicht mehr die Vögel zu erschrecken. Verängstigt Master, wachte alle Nachbarn. Er erzählte ihnen, dass er ihre Vogelscheuche hatte das Leben gekostet und das konnte nur das Werk des Teufels sein ...

In der Nähe der Mühle ... Ich war blind Krähe. Seine Kollegen erklärte ihm, dass die Bewohner des das Dorf wurde eine Mühle, wo er eine Vogelscheuche mit einem Versteck brenn langen Schal. Der blinde Krähe dann erklärt, dass dies die gute Vogelscheuche, die , der sein Leben gerettet hatte. Von der Geschichte geschockt, wollten die Ravens, um den Speicher Vogelscheuche, aber es war zu spät, und sie konnte nichts tun ...

Vogelscheuche wurde verbrannt. Ravens wartete bis zum Morgengrauen und wann nicht

Flammen hatten die Überreste der Mühle näherte, nahm die Asche und Vogelscheuche

flog hoch, sehr hoch und von hoch Asche über die Luft zerstreut. Der Wind trug die

Asche in der gesamten Region. Sowie alle Vögel die Asche eingeblasen und damit die

Vogelscheuche nie wieder allein sein, weil seine Asche flog nun mit ihrem neuen

Freunde. Und in Erinnerung an den tragischen Tod von Vogelscheuche, Krähe blind und alle

Gefährten beschlossen in Trauer. Und so, da dann, in Erinnerung an die Vogelscheuche,

Alle Krähen sind schwarz.

**Espantapájaros** puede referirse a: **Espantapájaros**, muñeco dispuesto de forma que ahuyente a los pájaros. /**Espantapájaros**, uno de los nombres vernáculos de la cizaña, *Lolium temulentum*, gramínea anual. /**El Espantapájaros**, villano de ficción de las series de historietas, películas, etc de **Batman**. /**Espantapájaros**, una película del director **Jerry Schatzberg** de 1973. /**Memorias de un espantapájaros**, un álbum de estudio del grupo español de rock **M Clan**. /**La hija del espantapájaros**, un libro de la escritora sueca **María Gripe**, publicado por primera vez en 1963.


## TEMA: El espantapájaros

Un **espantapájaros** es un dispositivo con forma de figura humana, normalmente un maniquí vestido con ropas viejas, que se utiliza para ahuyentar de los cultivos a los pájaros.

Los cuervos, por ejemplo, no solamente comen las semillas recién sembradas, sino que también se reúnen cada noche en grupos que comienzan siendo de media docena y uniéndose a ellos 20 ó 30 más hasta que acaban convirtiéndose en una enorme y ruidosa multitud. Tienen además la costumbre de volver al mismo lugar cada noche.

Esta singular figura la encontramos en muchas historias. Pero ¿Qué sabemos de ella?

En la literatura infantil encontramos por ejemplo el libro **„La hija del espantapájaros”** es un libro de la escritora sueca Maria Gripe, publicado por primera vez en 1963.

	<p>Trama</p> <p>El libro cuenta la historia de una niña, Loella, que vive en una cabaña del bosque cuidando de sus hermanos pequeños, pues su madre marchó a trabajar a América. Loella tiene que lidiar con los problemas que se le presentan día a día; su mejor amigo y confidente es un espantapájaros al cual llama "Papá Pelerín". Al cabo del tiempo debe irse a la ciudad donde convive con nuevas personas y vive nuevas aventuras, pero para ella nada se compara con la paz y tranquilidad del bosque. Al final Loella Encuentra a su padre y vuelve a vivir en el bosque. La niña vive con su padre y Tia Adina y vivieron felices para siempre.</p> <p>Fuente: Wikipedia</p>
---	---

1.- Libros infantiles que han marcado tu infancia

2.- Para terminar...

La leyenda de los espantapajaros / <http://www.youtube.com/watch?v=afCT076FAGw>

La leyenda de los espantapájaros (tarea en casa completa los verbos en el tiempo correcto)

3.- ¿A qué conocido libro pertenece este espantapájaros?



### El Mago de Oz. Capítulo 3 (Dorothy salva al Espantapájaros)

Al quedar sola, Dorothy comenzó a sentir hambre. Fue a la despensa y cortó un trozo de pan que luego untó con manteca. Le dio una parte a *Totó*. Sacó un balde de un estante, lo llevó hasta el pequeño arroyo y lo llenó de agua transparente y cristalina. *Totó* corrió hasta los árboles y comenzó a ladrar a los pájaros. Dorothy lo fue a buscar y vio frutos tan deliciosos colgando de las ramas que recogió algunos, segura de que era precisamente eso lo que quería para completar el desayuno.

Luego regresó a la casa, y después de tomar ella y *Totó* unos buenos tragos de agua fresca y transparente se empezó a preparar para el viaje a la Ciudad Esmeralda.

Dorothy sólo tenía otro vestido, pero estaba limpio y colgado de una percha junto a la cama. Era de algodón a cuadros blancos y azules; y aunque el azul estaba un poco desvaído de tantos lavados, todavía era una buena prenda. La niña se lavó cuidadosamente, se puso el vestido limpio y se ató la cofia rosa a la cabeza. Buscó una pequeña cesta, la llenó de pan que sacó de la alacena y la cubrió con un mantel blanco. Luego se miró los pies y vio lo viejos y gastados que tenía los zapatos. [...]

Eso preocupó un poco a Dorothy, pero como sabía que sólo el gran Oz la podía ayudar a regresar a Kansas, decidió valientemente seguir adelante.

Dijo adiós a sus amigos y echó otra vez a andar por el camino de ladrillos amarillos. Después de caminar varios kilómetros pensó que debía descansar; trepó a la cerca que bordeaba el camino y se sentó. Detrás de la cerca había un inmenso maizal, y a poca distancia vio un Espantapájaros colocado en lo alto de una vara para que los pájaros no se comieran el maíz maduro...

### 3.- Prepara tu propia historia con las siguientes palabra

espantapájaros, amigos granja, pájaros, miedo, semillas, cuidar, cuervo ciego, espantar, la apariencia, solo, amo, vecinos, quemar, cenizas,

---

---

---

---

### 4.- La canción „el espantapájaros“ de Ricardo Arjona (Guatemala)

Las urracas casi a diario vienen al lugar, (die Eistel)  
pero no es suficiente y me cansa vigilar  
Solo, siempre solo.  
Mi amiga era la luna pero el sol la deslumbro  
por las noches hablábamos las cosas de los dos.  
Luego fui testigo de lo solo que se queda el trigal.  
  
Que triste suerte!  
No poder siquiera moverme un poco al sur.  
hasta la luna se quedo dormida  
y la lluvia por el tejado rodó.  
Y yo sin nada por hacer,  
esto me pasa por ser un espantapájaros.  
Siempre solo  
  
De casimir ingles con la corbata al revés,  
casimir que hace un siglo me heredo un difunto juez.  
Y mi corbata es banquete de ratas.

Mi sombrero es marrón y mi cabeza es un balón.  
Y hace 32 años una chica que paso  
hizo con su mirada que en mi pecho  
palpitara un corazón.  
  
Maldita suerte!  
No pude siquiera moverme ese día.  
Quise decirle desátame de esta estaca  
que me amarra a este trigal  
y llévame junto a ti,  
son siglos los que llevo aquí  
y hasta hoy se que soy hombre  
y no mujer.  
  
Pero nada es lo que pude hacer,  
eso me pasa por ser  
un espantapájaros.  
Siempre solo.  
Siempre solo.  
Siempre solo

## El Mago de Oz. Capítulos

### Capítulo 3

#### Dorothy salva al Espantapájaros

Al quedar sola, Dorothy comenzó a sentir hambre. Fue a la despensa y cortó un trozo de pan que luego untó con manteca. Le dio una parte a *Totó*. Sacó un balde de un estante, lo llevó hasta el pequeño arroyo y lo llenó de agua transparente y cristalina. *Totó* corrió hasta los árboles y comenzó a ladrar a los pájaros. Dorothy lo fue a buscar y vio frutos tan deliciosos colgando de las ramas que recogió algunos, segura de que era precisamente eso lo que quería para completar el desayuno.

Luego regresó a la casa, y después de tomar ella y *Totó* unos buenos tragos de agua fresca y transparente se empezó a preparar para el viaje a la Ciudad Esmeralda.

Dorothy sólo tenía otro vestido, pero estaba limpio y colgado de una percha junto a la cama. Era de algodón a cuadros blancos y azules; y aunque el azul estaba un poco desvaído de tantos lavados, todavía era una buena prenda. La niña se lavó cuidadosamente, se puso el vestido limpio y se ató la cofia rosa a la cabeza. Buscó una pequeña cesta, la llenó de pan que sacó de la alacena y la cubrió con un mantel blanco. Luego se miró los pies y vio lo viejos y gastados que tenía los zapatos.

—Seguramente no resistirán un largo viaje, *Totó* —dijo. Y *Totó* la miró a la cara con aquellos ojitos negros y movió la cola para demostrarle que entendía.

En ese momento Dorothy vio, sobre la mesa, los zapatos de plata que habían pertenecido a la Bruja Mala del Este.

—No sé si me servirán —le dijo a *Totó*—. Sin duda serían los zapatos más adecuados para un largo viaje, pues no podrían gastarse.

Se quitó los viejos zapatos de cuero y se probó los de plata, que le quedaron tan bien como si hubieran sido hechos especialmente para ella.

Por último, recogió la cesta.

—Vamos, *Totó* —dijo—; viajaremos hasta la Ciudad Esmeralda y preguntaremos al gran Oz cómo podemos volver a Kansas.

Cerró la puerta con llave y guardó la llave en el bolsillo del vestido. Y con *Totó* trotándole a los talones, inició el viaje.

Había por allí cerca varios caminos, pero no tardó mucho en encontrar el que estaba pavimentado con ladrillos amarillos. Echó a andar enseguida hacia la Ciudad Esmeralda; los zapatos de plata tintineaban alegremente en el suelo duro. El sol brillaba y los pájaros cantaban y Dorothy no se sentía todo lo mal que uno puede suponer en una niña que ha sido repentinamente arrancada de su casa y depositada en el medio de un país extraño.

Mientras caminaba se sorprendió de lo bello que era ese país. A los lados del camino había unas cercas muy cuidadas, pintadas de un exquisito color azul, y detrás se extendían campos de trigo y hortalizas en asombrosa abundancia. Sin duda los munchkins eran buenos granjeros, capaces de producir grandes cosechas. De vez en cuando pasaban por delante de una casa, y la gente salía a mirarla y a inclinarse ante su paso, pues todos sabían que ella había matado a la Bruja Mala y los había liberado. Las casas de los munchkins eran muy raras: tenían forma redonda y terminaban en una enorme cúpula. Todas estaban pintadas de azul, pues en ese país del Este el azul era el color favorito.

Hacia el atardecer, cuando Dorothy se sentía ya cansada de la larga caminata y empezaba a preguntarse dónde pasaría la noche, llegó a una casa más grande que las demás. Delante de ella, en el césped verde, había muchos hombres y mujeres bailando. Cinco pequeños violinistas tocaban lo más fuerte posible y la gente reía y cantaba; a un lado había una mesa grande colmada de deliciosos frutos y pasteles y muchas otras cosas buenas para comer.

Saludaron cariñosamente a Dorothy y la invitaron a cenar y a pasar la noche con ellos, pues era la casa de uno de los munchkins más ricos del país y sus amigos se habían reunido con él para festejar su liberación de los poderes de la Bruja Mala.

Dorothy comió una abundante cena, en la que fue acompañada por el propio munchkin rico, que se llamaba Boq. Luego se sentó en un sofá y miró cómo bailaban los demás.

Cuando Boq le vio los zapatos de plata, dijo: —Debes de ser una gran hechicera. —¿Por qué? —preguntó la niña.

—Porque llevas zapatos de plata y has matado a la Bruja Mala. Además tienes color blanco en el vestido, y sólo las brujas y las hechiceras usan el color blanco.

—Mi vestido tiene cuadros blancos y azules —dijo Dorothy, alisándose las arrugas.

—Eres muy amable al usar esos colores —dijo Boq—. El azul es el color de los munchkins y el blanco es el color de las brujas; así sabemos que eres una bruja amistosa.

Dorothy no sabía qué decir, pues todos parecían creer que era una bruja, y ella sabía muy bien que sólo era una niña común que por obra de un ciclón había llegado a un país extraño.

Cuando se cansó de mirar la danza, Boq la llevó dentro de la casa, donde le ofreció una habitación con una cama muy bonita. Las sábanas eran de tela azul, y Dorothy durmió profundamente en ellas hasta la mañana, con *Totó* acurrucado en la alfombra azul, a su lado. Tomó un abundante desayuno y miró cómo un bebé munchkin jugaba con *Totó* y le tiraba de la cola y cacareaba y reía de un modo muy divertido. *Totó* era una verdadera curiosidad para todos, ya que nunca habían visto un perro.

—¿Cuánto falta para la Ciudad Esmeralda? —preguntó la niña.

—No lo sé —respondió Boq, con voz grave—, porque nunca he estado allí. No es conveniente acercarse a Oz si no es por cuestión de negocios. Pero hay una gran distancia hasta la Ciudad Esmeralda, y tardarás muchos días en recorrerla. Esta zona es rica y agradable, pero tendrás que atravesar sitios difíciles y peligrosos antes de finalizar el viaje.

Eso preocupó un poco a Dorothy, pero como sabía que sólo el gran Oz la podía ayudar a regresar a Kansas, decidió valientemente seguir adelante.

Dijo adiós a sus amigos y echó otra vez a andar por el camino de ladrillos amarillos. Después de caminar varios kilómetros pensó que debía descansar; trepó a la cerca que bordeaba el camino y se sentó. Detrás de la cerca había un inmenso maizal, y a poca distancia vio un Espantapájaros colocado en lo alto de una vara para que los pájaros no se comieran el maíz maduro.



Dorothy apoyó la barbilla en la mano y, pensativa, miró al Espantapájaros. La cabeza del Espantapájaros era una bolsa rellena de paja, sobre la que habían pintado ojos, nariz y boca para representar una cara. En esa cabeza habían puesto un viejo sombrero puntiagudo que había pertenecido a algún munchkin y el resto de la figura era un traje azul, gastado y desteñido, también relleno de paja. En los pies tenía botas viejas con punta azul, como las que usaban todos los hombres de ese país, y la figura asomaba por encima de los tallos del maíz, sostenida por la vara que tenía clavada en la espalda.

Mientras Dorothy miraba con atención la extraña cara pintada, se sorprendió al ver que el Espantapájaros le guiñaba lentamente un ojo. Al principio pensó que tenía que estar equivocada, pues en Kansas los espantapájaros nunca guiñan los ojos; pero luego la figura la saludó inclinando amistosamente la cabeza. Dorothy bajó de la cerca y caminó hacia él, mientras *Totó* corría alrededor de la vara y ladraba.

—Buenos días —dijo el Espantapájaros, con voz un poco ronca.

—¿Has dicho algo? —preguntó la niña, sorprendida. —Claro que sí —respondió el Espantapájaros—. ¿Cómo estás?

—Yo muy bien, gracias —respondió Dorothy, amablemente—. ¿Cómo estás tú?

—Yo no me siento bien —dijo el Espantapájaros, con una sonrisa—, porque es muy aburrido estar clavado aquí arriba día y noche para espantar los pájaros.

—¿No puedes bajar? —preguntó Dorothy.

—No, porque tengo este palo clavado en la espalda. Si por favor me lo sacas, te estaré inmensamente agradecido.

Dorothy levantó los dos brazos y alzó la figura sacándola del palo, pues como estaba rellena con paja era muy liviana.

—Muchas gracias —dijo el Espantapájaros cuando tocó el suelo con los pies—. Me siento un hombre nuevo.

Dorothy estaba intrigada. Era muy extraño oír y ver a un hombre relleno de paja inclinando la cabeza y caminando a su lado.

—¿Quién eres? —preguntó el Espantapájaros, después de bostezar y desperezarse—, ¿y adónde vas?

—Me llamo Dorothy —dijo la niña—, y voy a la Ciudad Esmeralda, a pedir al gran Oz que me mande de vuelta a Kansas.

—¿Dónde está la Ciudad Esmeralda? —preguntó el Espantapájaros—; y ¿quién es Oz?

—¡Cómo! ¿No lo sabes? —dijo Dorothy, sorprendida.

—No, de veras no lo sé; no sé nada. Como ves, estoy relleno de paja, así que no tengo cerebro —respondió con tristeza el Espantapájaros.

—Ah —dijo Dorothy—. Lo siento mucho.

—¿Crees —preguntó el Espantapájaros— que si yo fuera contigo a la Ciudad Esmeralda el gran Oz me daría un cerebro?

—No te lo puedo asegurar —dijo la niña—, pero me puedes acompañar si quieres. Aunque Oz no te dé un cerebro, no estarás peor que ahora.

—Es verdad —dijo el Espantapájaros—. Sabes —prosiguió en tono confidencial—, no me importa tener las piernas y los brazos y el cuerpo rellenos, porque así no me lastimo. Si alguien me pisa los dedos de un pie o me clava un alfiler, no importa, porque no lo siento. Pero no quiero que la gente me llame tonto, y si en mi cabeza sigue habiendo paja en vez de cerebro, ¿cómo voy a poder aprender cosas?

—Sé muy bien cómo te sientes —dijo la niña, que estaba de veras apenada—. Si vienes conmigo le pediré a Oz que haga todo lo posible por ti.

—Gracias —respondió el Espantapájaros.

Volvieron hacia el camino, y Dorothy lo ayudó a pasar por encima de la cerca, y echaron a andar por los ladrillos amarillos hacia la Ciudad Esmeralda. Al principio a *Totó* no le gustó el nuevo miembro de la expedición. Olfateaba alrededor del hombre de paja como si sospechara que podía albergar un nido de ratas, y a menudo le gruñía de un modo nada amistoso.

—No te preocupes por *Totó* —le dijo Dorothy al nuevo amigo—. Nunca muerde.

—Ah, no tengo miedo —respondió el Espantapájaros—; no me puede hacer daño en la paja. Déjame llevar la cesta porque no me canso. Te diré un secreto —prosiguió, mientras caminaban—. Sólo hay una cosa en el mundo que yo temo.

—¿Qué es? —preguntó Dorothy—. ¿El granjero munchkin que te hizo?

—No —respondió el Espantapájaros—, un fósforo encendido.